

LA DESIGUALDAD DE AMÉRICA LATINA: ¿ORÍGENES DE LA COLONIA, AUGES DE PRODUCTOS BÁSICOS O UNA IGUALACIÓN PERDIDA DEL SIGLO XX ?

Jeffrey G. Williamson

1. LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA EN EL MUY LARGO PLAZO: MITOS Y REALIDADES

La mayoría de los analistas de la economía moderna de América Latina ha sostenido una creencia pesimista acerca de la persistencia histórica. Es decir, creen que América Latina siempre ha tenido desigualdades muy altas de ingresos y de riqueza, y plantean que sería difícil o incluso imposible para una política moderna crear una sociedad más igualitaria. Ellos ven una América Latina con mayor desigualdad hoy en día en comparación con Asia y con las ricas naciones postindustriales (López y Perry, 2008) y suponen que así ha sido siempre. De hecho, muchos sostienen que dicha desigualdad se inició muy pronto, después de la conquista de América, y que este hecho apoyó a instituciones que buscaban rentas económicas y eran contrarias al crecimiento, lo que ayuda a explicar el decepcionante desempeño del crecimiento de la región hasta hace algunos años. La nivelación omnipresente de ingresos en América Latina desde el decenio de los noventa (López-Calva y Lustig, 2010; Birdsall *et al.*, 2011) parece que ha hecho poco para erradicar este pesimismo, en especial desde la reciente desaceleración en el crecimiento de la región que parece haber impedido esa nivelación de ingresos (Banco Mundial, 2014). En este documento se sostiene que la opinión sobre la persistencia

Traduce y publica el CEMLA con la debida autorización del autor. Las opiniones que se asientan en el presente son las del autor y no necesariamente reflejan los puntos de vista de NBER. Publicado como documento de trabajo núm. 20915 <<http://www.NBER.org/papersw>> © 2015 por Jeffrey G. Williamson.

se basa en pruebas históricas muy escasas que raramente se han utilizado para comparar, y esto es importante. Además, otros estudios han demostrado que incluso cuando existe una persistencia histórica medida, los efectos menguan con el tiempo (Banerjee y Iyer, 2005; Nunn, 2008; Bruhn y Gallego, 2009). ¿Por qué no en América Latina?

El documento sostiene lo siguiente: en comparación con el resto del mundo, la desigualdad *no* era elevada en los decenios posteriores a 1492. De hecho, no era tan alta justo antes del crecimiento industrial emergente de América Latina durante el siglo XIX de la *belle époque*. La desigualdad se elevó después del auge de productos básicos durante la *belle époque* hasta 1913, pero no se comparó con el mundo industrial. La historia que la convirtió en una región *relativamente* desigual fue la ausencia de un gran emparejamiento igualitario en la América Latina del siglo XX, algo que ocurrió en las economías más industrializadas desde la Primera Guerra Mundial hasta el decenio de los setenta. La idea de que la desigualdad de América Latina tiene sus raíces en su pasado colonial es un mito.

La siguiente sección pone la desigualdad preindustrial de América Latina en contexto al compararla con la desigualdad del mundo en los dos milenios desde Roma. Resulta que era poco lo que resultaba inusual de la desigualdad preindustrial de América Latina. En este artículo se ofrecen explicaciones sobre la variación de la desigualdad preindustrial en el mundo. Además, el documento usa una relación estimada que se encontró en la muestra preindustrial para llenar las brechas empíricas en la historia de la desigualdad de América Latina desde 1491 hasta el final de la *belle époque*. Estos pronósticos se comparan con los hechos sobre la desigualdad de América Latina que, aunque pocos, siguen en aumento. Posteriormente, se muestra que la desigualdad a principios de la *belle époque* no era mayor, y que tal vez incluso fue menor, que la de Estados Unidos o Europa occidental. Además, muestra que la desigualdad en América Latina no era mayor que en los países industriales ricos en 1913. Finalmente, informa de la gran nivelación igualitaria de ingresos desde la Primera Guerra Mundial hasta el decenio de los setenta que América Latina se perdió.

2. ¿CÓMO ERA LA DESIGUALDAD PREINDUSTRIAL EN AMÉRICA LATINA Y DE QUÉ FORMA DEBEMOS MEDIRLA?¹

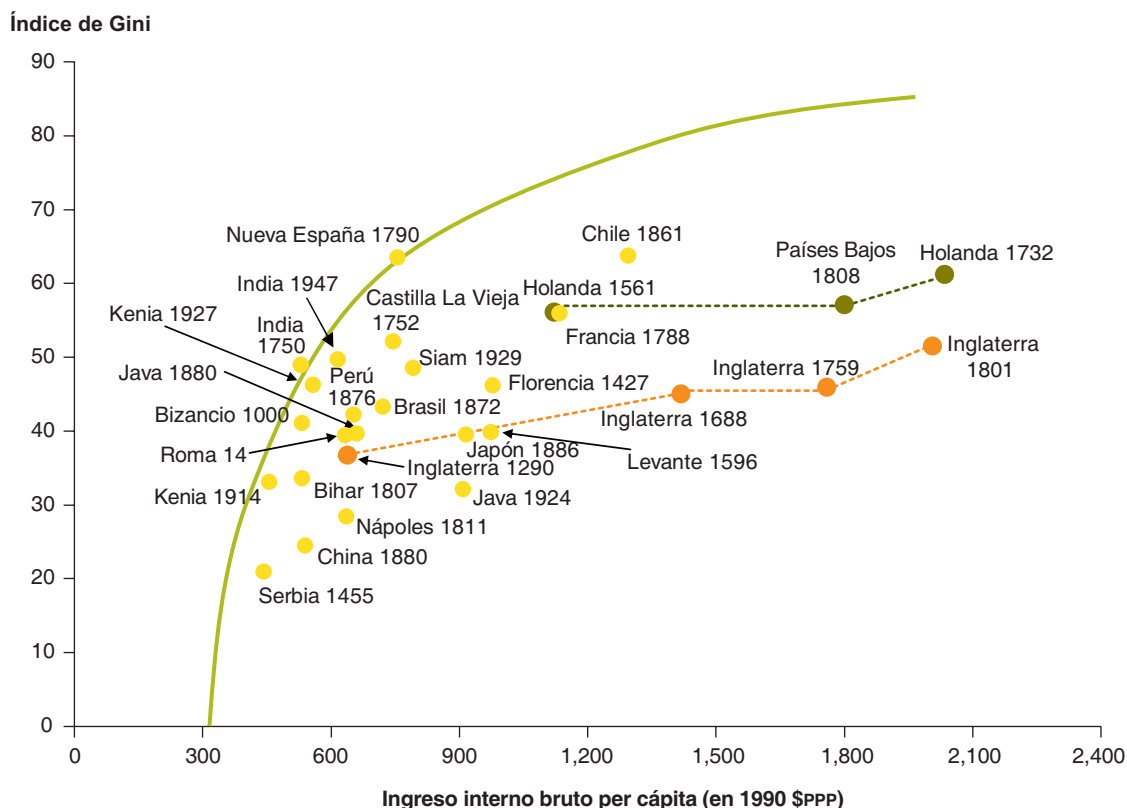
No tenemos pruebas que documenten la desigualdad para las civilizaciones inca, azteca u otras comunidades indígenas en América previa a la llegada de los conquistadores ibéricos.² No obstante podemos intuirlo. Recientemente, Branko Milanovic, Peter Lindert y yo (2011; en adelante MLW) recopilamos lo que llamamos una base de datos sobre la desigualdad de 29 lugares que datan de más de dos milenios. La muestra incluye cuatro observaciones sobre América Latina: Nueva España en 1790, Chile en 1865, Brasil en 1872 y Perú en 1876, aunque una nueva observación de México en 1844 se agrega a la muestra de MLW en

¹ Esta sección y la siguiente se inspiran en Milanovic *et al.* (2011).

² Bueno, casi ninguna. Pero véase la nota 10 donde se muestran algunas pruebas arqueológicas de la desigualdad.

Gráfica 1

DESIGUALDADES EN LA ANTIGÜEDAD: COEFICIENTES DE GINI CALCULADOS Y FRONTERAS DE POSIBILIDADES DE DESIGUALDAD



Nota: la línea continua de la frontera de posibilidades de desigualdad está construida con el supuesto de que $s = 100$ \$PPP. Ver el texto.

Fuente: Milanovic *et al.* (2011: gráfica 2)

el presente artículo. La mayoría de las observaciones de MLW se basan en lo que se denomina *tablas sociales*, las cuales son fuentes que informan del ingreso promedio y el número de receptores de dicho ingreso por clase social y ocupación, mas no informa la diferencia de ingresos entre ellos.

La gráfica 1 muestra la información acerca de la desigualdad en la antigüedad (ver Milanovic *et al.*, 2011, cuadro 1), en la que los cálculos del índice de Gini se trazan contra el ingreso per cápita. La gráfica 1 también muestra lo que llamamos la *frontera de posibilidades de desigualdad* (línea continua),

una curva basada en la desigualdad máxima que la élite pudo haber obtenido para dichos ingresos per cápita. El valor máximo obedece a la premisa de que todo el mundo, a excepción de la élite, en estas sociedades represivas habría recibido para subsistir el mínimo de 300 \$PPP a precios de 1990, que prescribe el Banco Mundial. La *tasa de extracción*³ es la razón de la desigualdad real respecto a la máxima desigualdad posible. En la mayoría de

³ La tasa de extracción no es diferente de un índice del porcentaje en pobreza, pero en el que la línea de pobreza es fija.

los casos, los índices preindustriales del índice de Gini se ubican cerca de la frontera de posibilidades de desigualdad (FPD): es decir, la élite preindustrial hizo un gran trabajo al conseguir para sí misma todo el excedente. Los países que se ubican muy por debajo de la curva FPD, con las *tasas de extracción* más bajas, son las economías preindustriales más avanzadas en el noroeste de Europa: es decir, la Holanda de 1561-1808, la Francia de 1788 y la Inglaterra de 1688-1801.

La frontera de posibilidades de desigualdad nos permite situar de mejor manera esas estimaciones sobre la desigualdad preindustrial en un contexto moderno. Milanovic *et al.* (2011: cuadro 1) presentan *tasas de extracción* de desigualdad para 25 sociedades contemporáneas. Brasil es uno de los países que con frecuencia se le considera como una sociedad extremadamente desigual, producto de una larga historia de esclavitud, discriminación racial y dualismo regional. De hecho, el índice de Gini de Brasil en 2002 es similar al de las sociedades preindustriales más desiguales en nuestra muestra de desigualdad del pasado. Sin embargo, Brasil es cuatro veces más rico que la sociedad promedio del pasado en nuestra muestra, por lo que su desigualdad máxima posible (92.7) es mucho mayor que nuestra sociedad de antaño promedio (60.6). Así, las elites brasileñas modernas han obtenido sólo un poco más de 63% de la máxima desigualdad posible, y su tasa de extracción de desigualdad es casi la misma a la que observamos entre las sociedades antiguas *menos* explotadoras y represivas como Inglaterra en 1801-1803 y Japón en 1886. Lo que es cierto para el caso de Brasil, también lo es para Chile, México y Perú de la actualidad. Los tres países muestran un índice de Gini muy superior al de la media mundial (Chile 2003 = 54.6, México 2000 = 53.8 y Perú 2002 = 52 contra el promedio mundial de 40.6);⁴ sin embargo los tres tienen *tasas de extracción* inferiores al

menos explotado en nuestra muestra de sociedades antiguas.

La mayoría de las sociedades de América Latina, al menos aquellas de las que podemos documentarnos, tienen índices de Gini mucho mayores en la actualidad que los que tenían hace 150 o 200 años. De hecho, la desigualdad ha disminuido en dos siglos en un solo país de América Latina de la cual apenas si hay información, México 1790 = 63.5 a 2000 = 53.8 o 15% menos. En otros ha sido estable, Chile 1865 = 54 a 2003 = 54.6. No obstante la desigualdad ha ido en aumento en los otros dos países de América Latina de las que sí se cuenta con información: Brasil 1872 = 43.3 a 2002 = 58.8, o 36% más, y Perú 1876 = 42.2 a 2002 = 52, o 23% más.

¿Qué sucede con las *tasas de extracción*? Conforme un país se vuelve más rico, y su superávit de subsistencia se eleva, su desigualdad factible se expande. En consecuencia, si la desigualdad registrada es estable, la tasa de extracción baja. Esto puede verse en la gráfica 2 en la que la tasa de extracción se traza contra el ingreso per cápita para las sociedades antiguas y sus contrapartes modernas. Por ello, las consecuencias sociales de la desigualdad creciente pueden no implicar una *privación relativa* como podría parecer si consultamos el índice de Gini.

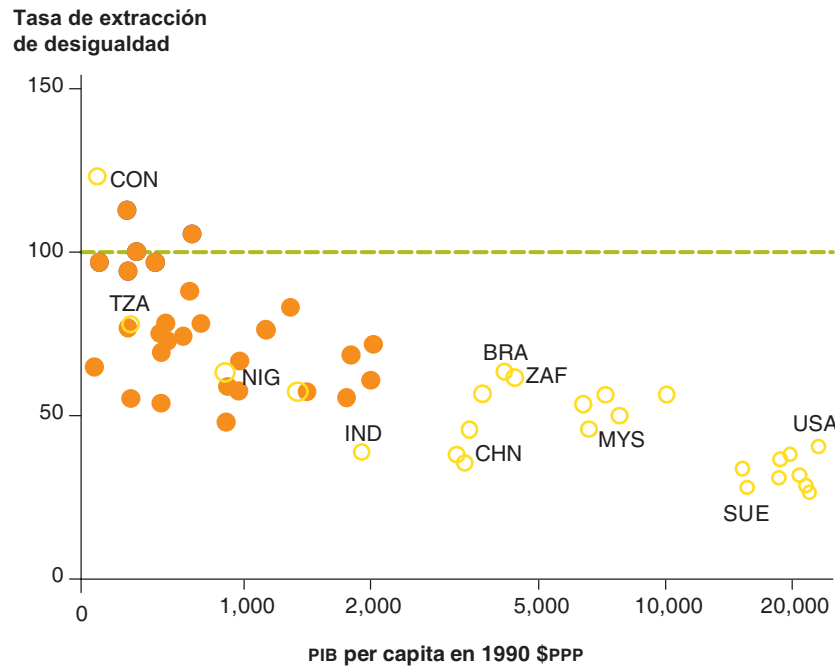
La tasa de extracción ha *caído* en todas partes en América Latina durante el último siglo o quizá en dos, y en algunos casos por mucho: ha caído en un 15% en Brasil (de 74.2 en 1872 a 63.4 en 2002), 32% en Chile (de 83 en 1865 a 56.4 en 2003), 47% en México (de 105.5 en 1790 a 56.2 en 2000) y 27% en Perú (de 78.1 en 1876 a 56.7 en 2002). Mientras que el resto de este artículo se centrará en la desigualdad real o medida, en el futuro los debates sobre la justicia social y el desarrollo económico tendrán que lidiar con las consecuencias de las diferentes tendencias en las *tasas de extracción*⁵ y desigualdad reales.

⁴ Los índices modernos de Gini que aquí se registran corresponden aproximadamente al año 2000 para evitar la igualdad observada durante el último decenio en América Latina.

⁵ La tasa de extracción se vincula bien con la noción de Acemoglu y Robinson (2006) sobre el poder de la élite. Ellos ven su maximización como una función de la renta esperada

Gráfica 2

TASA DE EXTRACCIÓN DE DESIGUALDAD PARA LA MUESTRA DE SOCIEDADES ANTIGUAS Y SU SOCIEDAD CONTRAPARTE MODERNA



Notas: las sociedades modernas están dibujadas en círculos huecos. El eje horizontal está expresado en logaritmos. La tasa de extracción de desigualdad se muestra en porcentajes. Fuente: Milanovic, *et al.* (2011: gráfica 4)

3. FUNDAMENTOS: EXPLICACIÓN SOBRE LA DESIGUALDAD PREINDUSTRIAL

A continuación, ofrecemos una explicación para las diferencias observadas en la desigualdad preindustrial. La hipótesis de Kuznets postula que la desigualdad tiende a seguir una forma de campana a medida que aumenta el ingreso real promedio. Aunque Kuznets formula su hipótesis explícitamente con la mira en las economías que se industrializan y en las industrializadas, uno se preguntaría si su curva es

que las instituciones explotadoras pueden extraer (por uno menos la probabilidad de un levantamiento popular) menos el costo de reducir la probabilidad de un levantamiento. Ya que la FPD perfila la máxima desigualdad factible, toma tanto el costo de supresión como la probabilidad de levantamiento como cero.

Cuadro 1

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN PARA EL ÍNDICE DE GINI

	1	2	3
PIB per cápita	360.5 ^a	366.7 ^a	360.2 ^a
	(0.001)	(0.001)	(0.002)
PIB per cápita al cuadrado	-25.0 ^a	-25.5 ^a	-25.0 ^a
	(0.002)	(0.002)	(0.003)
Tasa de urbanización	0.349 ^c	0.354 ^c	0.353 ^c
	(0.08)	(0.08)	(0.093)
Densidad de población	-0.105 ^a	-0.100 ^a	-0.107 ^c
	(0.001)	(0.003)	(0.053)
Número de grupos	-0.009	-0.009	-0.010
	(0.16)	(0.19)	(0.18)
Colonia (0-1)	12.63 ^a	12.93 ^a	12.41 ^a
	(0.001)	(0.001)	(0.002)
Extranjero (0-1)	-9.59	-9.97	-9.26
	(0.25)	(0.25)	(0.29)
Asia (0-1)		-1.28	
		(0.69)	
Origen fiscal de los datos (0-1)	-4.86	-4.85	-4.85
	(0.57)	(0.24)	(0.28)
Constante	-1,246 ^a	-1,266 ^a	-1,245 ^a
	(0.001)	(0.001)	(0.002)
Número de observaciones	28	28	26
R² ajustado	0.75	0.73	0.73

Notas: el PIB per cápita se expresa en logaritmos normales. ^{a,b,c} coeficientes significativos al 10%, 5% y 1%. Valores *p* entre paréntesis.

Fuentes: documento de trabajo de antecedentes (2007, cuadro 3) para B. Milanovic, P. H. Lindert y J. G. Williamson (2011), "Pre-Industrial Inequality", *Economic Journal*, vol. 21, marzo, pp. 255-272.

incluso más evidente entre nuestras economías preindustriales. Después de todo, una mejora de la desigualdad secular podría explicarse con facilidad por el aumento en el ingreso per cápita: los países pobres no tienen mucho excedente que la élite pueda absorber; sin embargo, a medida que los ingresos se elevan en las economías preindustriales, también lo hacen el excedente y la desigualdad potencial. Además del logaritmo del ingreso promedio y su cuadrado, el cuadro 1 incluye la tasa de urbanización, la densidad de población y el estado colonial. La regresión también incluye una serie de controles para la idiosincrasia específica de cada país en los datos: el número de grupos sociales disponibles para el cálculo del índice de Gini, si la tabla se basa en datos fiscales y en caso de tratarse de una colonia, si la tabla incluye el ingreso de colonos residentes. Esperamos mayor desigualdad para los países más urbanizados (reflejan un hallazgo común de que la desigualdad en las áreas urbanas tiende a ser mayor que en las rurales: Ravallion *et al.*, 2007) y para aquellos que están gobernados por las élites extranjeras, dado que se presume que colonizadores influyentes son capaces de lograr mayores *tasas de extracción* que las élites locales más débiles, y debido a que países con élites débiles locales pero con superávits considerables atraerán a colonizadores poderosos para extraerlo (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001 y 2002)

Los resultados empíricos confirman todas las expectativas. Ambos términos de ingresos son del signo correctos y significativos, lo que apoya la curva preindustrial de Kuznets. El signo en la *tasa de urbanización* es, como se predijo, positivo, pero dado que compite con la densidad de población, su significancia estadística es un tanto inferior. De hecho, cada punto porcentual que aumenta la tasa de urbanización está asociado con un aumento en el índice de Gini por 0.35 puntos. Las colonias fueron evidentemente mucho más desiguales: conservando todo lo demás constante, las colonias presentaron un índice de Gini casi 13 puntos superior al de las que no eran colonias.

Extranjero es una variable ficticia que se aplica a dos observaciones (Serbia del sur en 1455 y Levante en 1596) que eran colonias pero cuyos estudios no registraron los ingresos y el número de colonos en la cima. Por lo tanto simplemente se trata de otro tipo de control para la idiosincrasia de los datos, y su signo negativo muestra que ser una colonia, pero no incluir colonizadores en la investigación, reduce la desigualdad registrada de manera considerable (de 9 a 10 puntos).

El número de grupos sociales o el origen fiscal de los datos utilizados en los cálculos de la desigualdad no afecta el índice de Gini de manera significativa. Este descubrimiento es reconfortante porque demuestra que nuestras estimaciones de desigualdad se basan en los fundamentos, no en la manera en que se elaboraron las tablas sociales.

La *densidad de población* está negativamente relacionada con la desigualdad. Se podría esperar que la introducción de una variable ficticia para la más densamente poblada Asia hubiera causado que se disipara el efecto de la densidad. Este no es el caso, como se muestra en la columna 2 del cuadro 1. El efecto negativo de la densidad de población en la desigualdad podría parecer contraintuitivo. Después de todo, la teoría convencional pronosticaría que más presión de la población incrementaría las rentas de la tierra y reduciría los salarios, dando como resultado *mayor* desigualdad, no menos. Además, este efecto debería haber sido el más poderoso en sociedades preindustriales en las que la tierra y la mano de obra llevaron a la desigualdad y no, como ocurre en las sociedades modernas, el capital humano y la riqueza financiera. Es probable que este efecto convencional se compense en los datos de la economía antigua por dos fuerzas. En primer lugar, las sociedades agrarias densamente pobladas también tenían ingresos per cápita bajos, por lo que esto podría haber actuado contra la fuerza convencional. En segundo lugar, sociedades agrarias más densamente pobladas debieron haber tenido precios más altos de los alimentos que las sociedades con menor población o fronterizas; así la subsistencia nominal tuvo que

ser mucho mayor para adquirir alimentos más caros, lo que disminuyó la desigualdad medida y la tasa de extracción. Esta fuerza debe haber sido la más importante durante los dos milenios antes de mediados del siglo XIX, ya que no había aún un mercado mundial de granos y por lo tanto las condiciones locales dictaban el precio relativo de los alimentos (Latham y Neal, 1983; Studer, 2008). Esta segunda compensación tiene importantes implicaciones al comparar la desigualdad en la América con trabajo escaso y abundantes recursos contra la Europa de abundante mano de obra y escasez de recursos, y entre las zonas altas densamente pobladas de México y los Andes en relación con el cono sur de recursos abundantes.⁶

La imagen estilizada que surge es esta: la desigualdad sigue contornos que son congruentes con la curva de Kuznets: un incremento secular preindustrial hasta un pico, seguido por una caída durante el crecimiento económico moderno. Se deduce que la mayor parte del tercer mundo preindustrial probablemente alcanzó niveles muy altos de desigualdad a principios del siglo XIX antes de que llegara lo que hoy se le llama el primer auge del comercio mundial. Sin embargo, el tasa de extracción tuvo tendencia a caer al tiempo que

el ingreso crecía, lo cual, por supuesto, dio origen a que el colono europeo saqueara donde el excedente potencial era grande, pero en el que la élite local tenía una tasa laxa de extracción.

La desigualdad sigue contornos que son congruentes con la curva de Kuznets: un incremento secular preindustrial hasta un pico, seguido por una caída durante el crecimiento económico moderno

⁶ Es poco común que los estudios modernos sobre desigualdad evalúen el efecto de tendencias diferentes del costo de vida de una clase en específico o tendencias de la desigualdad *real*. Sabemos que esto significaba mucho en los inicios de la Europa moderna (Hoffman *et al.*, 2002) y en América del Norte desde 1650 hasta 1913 (Lindert y Williamson, 2014). Necesitamos saber si también en algún momento en América Latina se le daba la misma importancia desde 1491. Cuando América Latina experimentó su auge de la exportación de productos básicos durante la *belle époque*, ¿el incremento en los precios de los alimentos de exportación del cono sur sirvió para elevar aún más la desigualdad real que la desigualdad *nominal*? ¿Habría tenido el efecto contrario en México, el cual importaba maíz barato de Estados Unidos? ¿Y qué ocurre con los exportadores de alimentos de América Latina del siglo XX cuando sus términos de intercambio se derrumbaron en 1915-1940? Esta antigua cuestión está latente en los debates sobre las tendencias de desigualdad de América Latina durante el auge de productos básicos y su colapso desde los años noventa (Banco Mundial, 2014).

4. ¿ACASO AMÉRICA LATINA SIEMPRE HA SIDO MÁS DESIGUAL?

América Latina siempre ha sido más desigual que otras partes del mundo, como lo establecen Stanley Engerman y Kenneth Sokoloff (1997, 2012); Engerman, Haber y Sokoloff (2000)? Engerman y Sokoloff exponen una hipótesis para explicar el bajo crecimiento de América Latina durante los dos siglos que siguieron a su independencia. Su tesis comienza con la afirmación plausible de que los altos niveles de desigualdad de ingresos, y por lo tanto de poder político, favorecen a terratenientes acaudalados y buscadores de rentas, así como al desarrollo de instituciones que son compatibles con los buscadores de rentas pero incompatibles con el crecimiento económico. Su tesis sostiene que la mayor desigualdad de América Latina tiene sus raíces en las dotaciones de recursos naturales presentes cuando los europeos conquistaron y colonizaron la región hace cinco siglos. La explotación de la población indígena y la importación de esclavos africanos, así como el posterior despojo de su autonomía, reforzaron el desarrollo de instituciones incompatibles con el crecimiento. Engerman y Sokoloff no tuvieron ninguna dificultad para obtener pruebas respecto al despojo de facultades, falta de sufragio, impuestos regresivos y escolarización desigual en América Latina en el siglo XIX en comparación con Estados Unidos. Pero ¿qué pasa con las comparaciones con el resto del mundo y con la desigualdad?⁷ Curiosamente, ni el equipo de Engerman y Sokoloff ni sus críticos han confrontado la tesis con pruebas de la desigualdad de Estados Unidos o de los líderes económicos en Europa del noroeste en las primeras etapas industriales comparables.

En el cuadro 2 se presenta información sobre la desigualdad en la pre-industrial Europa del noroeste (antes de 1800) y en la América Latina pre-industrial (antes de 1880). Para los primeros, tenemos observaciones de Francia en 1788, Holanda en 1561 y 1732 e Inglaterra-Gales 1688, 1759 y 1801. Para América Latina, tenemos a la Nueva España en 1790 y a México en 1844 considerados como promedio, Chile en 1865, Brasil en 1872 y Perú de 1876. Engerman y Sokoloff acuñan su hipótesis en términos de desigualdad real. De acuerdo con ese criterio, su tesis debe ser rechazada de plano. Es decir, el índice promedio (ponderado por la población)

⁷ John Coatsworth sostiene que la tesis de Engerman-Sokoloff no soporta bien el escrutinio: “que haya escasas pruebas cuantitativas no significa que la propiedad de la tierra o de otros bienes haya estado más concentrada en América Latina que en Estados Unidos” (Coatsworth, 2008, cuadro 2, p. 553). Sin embargo, el estudio de Coatsworth respecto a los cálculos de la distribución de tierras y riqueza para América Latina (Coatsworth, 2008, p. 553 y cuadro 2) revela que las primeras observaciones de América Latina corresponden a la provincia de Buenos Aires en 1820 y 1838 y a Río de Janeiro en 1830. Coatsworth no es capaz de informar ninguna observación de la época colonial. Ver también Johnson y Frank (2006) y Gelman y Santilli (2006).

DESIGUALDAD EN LA AMÉRICA LATINA PREINDUSTRIAL EN COMPARACIÓN CON EUROPA OCCIDENTAL

País	Año	Fuente de información sobre ingreso	Población	Porcentaje de urbanización (%)	Relación campesino con el ingreso promedio	Índice de Gini real	Índice máximo factible de Gini	Coefficiente de extracción
Brasil	1872	Censo laboral	10,167	16.2	0.67	43.3	58.3	0.743
Chile	1865	Censo laboral	1,702	29.0	0.28	54.0	76.8	0.829
Nueva España	1790	Tablas sociales	4,500	9.1	0.24	63.5	60.5	1.052
Perú	1856	Tablas sociales	2,469	15.0		35.5	54.0	0.657
América Latina			18,838					
Promedio no ponderado								
Promedio ponderado								
Inglaterra	1688	Tablas sociales	5,700	13.0	0.21	45.0	78.8	0.571
Inglaterra	1759	Tablas sociales	6,463	16.0	0.37	45.9	82.9	0.554
Inglaterra	1801	Tablas sociales	9,053	30.0	0.34	51.5	85.0	0.606
Francia	1788	Tablas sociales	27,970	12.0	0.27	55.9	73.5	0.761
		Censo tributario en vivienda						
Holanda	1561	Censo tributario en vivienda	983	45.0		56.0	73.4	0.766
		Rentas						
Holanda	1732	Rentas	2,023	39.0		61.1	85.2	0.717
Europa occidental			52,192					
Promedio no ponderado								
Promedio ponderado								

Fuente: B. Milanovic, P. H. Lindert y J. G. Williamson, "Pre-industrial Inequality", *Economic Journal*, vol. 121, marzo, 2011, pp. 255-272 con Chile en 1865 revisada por la referencia subyacente de L. Bértola y J. Rodríguez Weber, "Between Le Longue Durée and the Expansion of the Frontier: Income Inequality in Chile 1860-1930", ponencia presentada en la conferencia A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe, Madrid, 8 y 9 de mayo de 2009, gráfica 4, p. 11.

de Gini de América Latina (48.1) fue considerablemente *menor* que el de Europa del noroeste (52.9), no superior.⁸ Además, las implicaciones de la desigualdad comparativa que surgieron para estas tablas sociales las han confirmado recientemente Rafael Dobado Gonzales y Héctor García (2009, gráfica 18) al usar una variable sustituta de la desigualdad: el PIB real per cápita en relación con el salario en granos para empleo no calificado. Según sus datos, México, Bolivia y Colombia tenían menos desigualdad en 1820 que los Países Bajos, el Reino Unido y Francia, o incluso Portugal y España.

No es cierto que la América Latina preindustrial era más desigual que la Europa del noroeste preindustrial. Ni tampoco los ingresos fueron más desiguales en América Latina que en Estados Unidos. En 1860 y justo antes de la Guerra Civil, el índice de Gini que midió la desigualdad de ingresos en Estados Unidos entre todos los miembros de una casa (incluidos los esclavos) fue de 0.51, mientras que el índice de Gini entre todos los habitantes libres fue de 0.47 (Lindert y Williamson, 2014, cuadro 5-6). En 1870 y después de una redistribución masiva de ingresos del sur inducida por la emancipación de esclavos, el índice de Gini para todos los hogares era todavía de 0.51 (por ejemplo, la desigualdad que se incrementó en el norte emparejó la caída del sur: Lindert y Williamson, 2014, cuadro 6-4). Así, si la desigualdad promovió la búsqueda de rentas y desalentó el crecimiento en América Latina, ¿debió haberlo hecho aún más en Europa del noroeste, donde comenzó la revolución industrial, y en Estados Unidos donde (con un retraso) se enseñoreó del mundo! Ya que sabemos que la alta desigualdad fue compatible con la revolución industrial en Europa del noroeste y Estados Unidos, no queda clara la razón por la cual no lo fue en América Latina.⁹

⁸ Si la desigualdad preindustrial mexicana se describe mejor con la observación de 1844 en el cuadro 3, esta conclusión puede incluso fortalecerse.

⁹ Es cierto, América Latina era más pobre que Europa del noroeste y Estados Unidos, y las sociedades más pobres tienen un excedente más reducido para que la élite lo pueda absorber. Así, la *máxima de desigualdad* posible fue considerablemente menor y la *tasa de extracción* fue considerablemente más alta en América Latina que en, por ejemplo, Europa del noroeste (0.80 vs 0.68, cuadro 2). Mientras que la desigualdad medida no apoya la tesis de Engerman-Sokoloff, la tasa de extracción sí lo hace. El equipo de Engerman Sokoloff, sus seguidores y sus críticos deben decidir cuál de estos indicadores de desigualdad importa para sus hipótesis, así como sus razones. En la medida en que el poder político determine el cociente de extracción, Daron Acemoglu y James Robinson (2006) pueden estar en lo correcto al enfocarse en la desigualdad política en lugar de únicamente en la desigualdad económica.

5. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD DE AMÉRICA LATINA, 1491-1870

5.1 CONDICIONES INICIALES: ¿CUÁL ERA LA DESIGUALDAD DE AMÉRICA LATINA EN 1491?

El cuadro 3 y la gráfica 3 utilizan la ecuación de regresión del índice de Gini (1) en el cuadro 2 y los cálculos de las variables dependientes para predecir índices de Gini para América Latina en el año 1491 antes de la conquista, poco después de la conquista (digamos en 1492), 1600, 1700, 1790, 1820 y 1870. El cuadro 3 también pronostica los índices de Gini para México en 1820 y 1870. Además, el cuadro presenta los pronósticos para los cinco casos de América Latina donde también tenemos cálculos de desigualdad real: es decir, Nueva España en 1790, México en 1844, Brasil en 1872, Chile en 1865 y Perú en 1876. La correlación entre la desigualdad real y la prevista para los cinco casos es casi perfecta, positiva y significativa ($R^2 = 0.42$), un resultado reconfortante. El cuadro 3 implica que el índice de Gini en América Latina antes de la llegada de los ibéricos era de 22.5, la menor desigualdad en la muestra preindustrial de MLW, y las pruebas arqueológicas de los aztecas parecen confirmarlo.¹⁰ En comparación, China en 1880 tenía un índice de Gini de 24.5, muy cercano al previo a la conquista de América Latina. Así, según el cuadro 3 la América Latina anterior a la conquista experimentó niveles modestos de desigualdad semejantes a todas las otras sociedades preindustriales pobres en nuestra muestra que habrían escapado a la colonización.

5.2 LA EXTRACCIÓN DE LOS EXCEDENTES: ¿CUÁL FUE EL EFECTO DE LA COLONIA DESPUÉS DE 1492?

Dado que sabemos acerca de las economías preindustriales antiguas del mundo y suponiendo que colonizadores ibéricos no eran mejores o peores en cuanto a la extracción de excedentes de lo que fueron otros colonizadores en la muestra de la desigualdad en la antigüedad (Inglaterra, los Países Bajos y los turcos otomanos), la respuesta a la pregunta de esta sección es bastante directa. Las colonias tenían índices de Gini superiores en 12-13 puntos porcentuales (cuadro 2), por lo que el índice de Gini de América Latina podría haber sido impulsado de 22.5 en 1491 a algo así como 35 en los decenios posteriores a 1492. Tal vez fue un poco

¹⁰ Michael Smith (1992, cuadro 12.8, p. 359) informa medidas de desigualdad para la sociedad rural azteca por la época de la conquista. Estos datos se basan en restos de viviendas, y para lo que Smith llama *desigualdad arquitectónica*. Para dos sitios, cada uno muestreado a principios y fines de la época de Cuauhnáhuac, el índice de Gini promedio es 13.1, muy por debajo de nuestra estimación de 22.5 consignada en el texto.

Cuadro 3

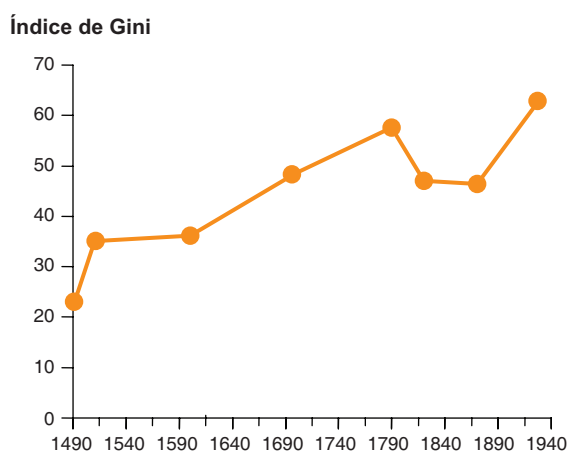
DATOS USADOS PARA LOS PRONÓSTICOS DEL ÍNDICE DE GINI E ÍNDICES DE GINI

		PIB per cápita (dólares de 1990)	Tasa de urbanización (%)	Variable ficticia de colonia	Densidad (personas/ km ²)	Índices de Gini	
						Real	Pronosticados
América Latina	1491	416	11.0	0	1.60		22.5
	1492	416	11.0	1	1.60		35.1
	1600	438	9.0	1	0.78		36.2
	1700	530	12.5	1	1.10		48.5
	1790	650	14.2	1	1.14		57.6
	1820	691	13.9	0	1.97		47.0
	1870	676	15.0	0	3.68		46.4
México	1790	710	9.1	1	4.96	63.5	57.7
	1820	759	8.9	0	5.38		47.8
	1844	718	9.2	0	6.41	51.0	46.1
	1870	674	9.6	0	7.41		44.0
Brasil	1872	721	16.2	0	1.20	43.3	48.9
Chile	1865	1083	29.0	0	2.23	54.0	72.3
Perú	1876	653	15.0	0	1.92	42.2	45.4

Fuentes: índice de Gini real, de B. Milanovic, P. H. Lindert y J. G. Williamson, "Pre-Industrial Inequality", *Economic Journal*, vol. 121, marzo, 2011, pp. 255–272, cuadros 1 y 2. Índices de Gini pronosticados: datos incluidos para la regresión estimada, columna 1 del cuadro 1.

Gráfica 3

TENDENCIAS PROBABLES DE DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA 1491-1929



menor o un poco mayor, pero podemos predecir que la desigualdad debe haber crecido cerca de la mitad durante los primeros decenios después de la conquista.

La élite ibérica no sólo reemplazó a la élite indígena; aunque, de ser como los ingleses, los holandeses y los turcos, los ibéricos debieron haber sido capaces (o estar dispuestos) de aumentar la tasa de extracción a su favor por mucho.

5.3 EL PROBABLE EFECTO DE LA CATÁSTROFE DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XVI

Como es bien sabido, la enfermedad que trajeron los europeos causó un inmenso daño demográfico a la población indígena durante el siglo siguiente

al primer viaje de Colón, debido al aumento en las tasas de mortalidad. Massimo Livi-Bacci piensa que la población se redujo en más del 90% a principios del siglo XVII (Livi Bacci, 2006), con lo que coinciden las indagaciones recientes de Carlos Assadourian (2006) y Linda Newson (2006). Angus Maddison piensa que la reducción fue un poco menor; en el cuadro 3 se utilizaron los datos de Maddison para tomar el límite inferior. El comercio de esclavos a través del Atlántico trató de sustituir con esclavos africanos a las poblaciones indígenas diezmadas, pero su adición fue mucho más reducida que la sustracción causada por las enfermedades europeas (a excepción del Caribe y la costa del Brasil; Newson, 2006, cuadro 5.1; Assadourian, 2006, p. 276). Además, los esclavos africanos llegaron en un número significativo después de un largo retraso, y pocos fueron trasladados a las tierras altas alguna vez densamente pobladas donde vivían las tres cuartas partes de la población indígena en 1492 (Newson, 2006, cuadro 5.1), más bien fueron llevados a las zonas tropicales ricas en azúcar. El colapso demográfico destruyó estructuras políticas e institucionales indígenas y facilitó la asimilación religiosa y cultural. La catástrofe demográfica también contribuyó a mayores coeficientes de tierra a trabajo, a mayores PIB per cápita, mayores coeficientes de salario a renta y a una menor desigualdad.¹¹ Suponiendo que sólo la tierra y la mano de obra tenían importancia en la economía de los inicios de la colonia, que la tecnología no tuvo cambios y que había rendimientos constantes a escala, se concluye que la elasticidad que relaciona el coeficiente de salario a renta con el de tierra a trabajo era la unidad.¹² La densidad de población se redujo en un 51% entre

1500 y 1600 (de 1.60 a 0.78 personas por kilómetro cuadrado),¹³ lo que implica que la razón de tierra a trabajo se incrementó aproximadamente 103% (de 0.63 a 1.28 kilómetros cuadrados por persona).¹⁴ Si la población se redujo de acuerdo con el cálculo de Livi-Bacci en un 90% (de un índice de 100 a 10), la razón de tierra a trabajo se incrementó por un factor de 10 (de un índice de 10 a 100).¹⁵ Además, si la participación del trabajo fue de alrededor de 0.5, el PIB per cápita habría aumentado aproximadamente 52% durante el siglo. Este análisis hace dos suposiciones que los historiadores cuestionan seriamente. En primer lugar, hemos supuesto una competencia perfecta en los mercados de factores, lo cual, por supuesto, es totalmente incompatible con el hecho de que los colonizadores ibéricos introdujeron dispositivos coercitivos y represivos a fin de que la mayor escasez de la mano de obra no fuera totalmente recompensada: la esclavitud, las haciendas, el trabajo forzado, las encomiendas y otras instituciones fueron utilizados para impulsar el salario por debajo del producto marginal del trabajo (Assadourian, 2006, pp. 293-314; Coatsworth, 2008). De hecho, si

¹¹ Bates, Coatsworth y Williamson (2007, pp. 919-920). Nótese el paralelo demográfico con el argumento de Alwyn Young con respecto a que el VIH-SIDA incrementa los ingresos de los africanos que sobreviven a la enfermedad (Young, 2005).

¹² Esto y lo que sigue inmediatamente se basa en la función convencional de producción de las fuentes del crecimiento $Y = AR^\alpha L^\beta$, donde $\alpha + \beta = 1$, $Y =$ PIB, $R =$ tierra y $L =$ mano de obra.

¹³ Salvucci (2010) considera que la caída en la densidad fue aún mayor, un 85%, pero acá se consideró una estimación del límite inferior.

¹⁴ Mayor complejidad económica disminuiría la magnitud de los efectos de los desastres demográficos estimados aquí, mas no su dirección. Por ejemplo, si la demanda de la tierra fuera muy flexible (como probablemente lo fue en América), el efecto de la razón de tierra a trabajo se vería disminuido. Para tomar otro ejemplo, dado que el supuesto de una tecnología constante en el siglo XVI es conveniente para el análisis, la transferencia tecnológica de Europa y el desarrollo minero debieron haber aumentado A en la expresión formal en el texto del producto y del producto por trabajador. Sobre este punto se profundiza a continuación.

¹⁵ El área de tierra cultivable de América Latina era de 10.966 millones de km^2 entre 1500 y 1800. La población antes de la conquista era de 50 millones según Livi-Bacci, lo cual implica una densidad poblacional de 4.56. Sus 3-4 millones (digamos 3.5) calculados para 1700 implican una densidad de 0.31, una espectacular caída de la densidad de población durante el siglo XVI.

los españoles [...] hubieran sido obligados a hacer una oferta por [sus] servicios, uno habría esperado que las recompensas reales para la población indígena se hubieran elevado. No hay ningún misterio con respecto a esto: se llama oferta y demanda. Y la oferta y la demanda estuvo claramente del lado de los indígenas” (Salvucci 2010).

Como señala Richard Salvucci, la respuesta lógica de los españoles

habría sido intentar eliminarlo, o para para decirlo en términos de Evsey Domar, no se podía tener mano de obra y tierras gratuitas y una clase terrateniente ociosa de modo simultáneo. Uno de ellos tuvo que desaparecer. Y todos sabemos cuál fue (Salvucci 2010).

Salvucci depende en gran medida de Shane Hunt (1972) quien en un documento sorprendente e inédito de casi cuatro decenios de antigüedad, describe la evolución de las instituciones coloniales que extrajeron este excedente. Mientras que el análisis de Hunt en línea con Domar muestra cómo estas instituciones coercitivas mantuvieron el salario bajo durante la catástrofe demográfica del siglo XVI, su análisis económico demuestra con claridad que la rentabilidad de la hacienda y sus rentas implícitas debieron haber caído, elevando la razón de salario a renta implícita.

Sin embargo, el aumento en la razón de salario a rentas inducido por los cambios demográficos debió haber sido considerablemente menor que el 100%. Sin embargo, aun si sólo fue del 25%, esto señala una significativa presión a la baja en la desigualdad a lo largo del siglo XVI. Además, parece probable que la concentración de la tierra también disminuyera conforme escaseó la mano de obra (y los minifundios por familia se incrementaron y el uso de la tierra por cada hacienda se redujo), así que hay otras razones para creer que tendencias demográficas exógenas suponen una fuerte presión descendente en la desigualdad en el siglo XVI. Por otro lado, la productividad mejorada en la

minería, así como cualquier otra mejora general en la productividad de toda la economía podría haber impulsado la desigualdad en la dirección opuesta.

La segunda hipótesis que los historiadores debaten es que el acervo de la tierra disponible permanecía inalterado ante el colapso demográfico. Debido a que los imperios previos a la conquista habían desarrollado la agricultura intensiva con riego y otra infraestructura, y ya que la infraestructura decayó en ausencia de una numerosa mano de obra colectiva para mantenerla (Assadourian, 2006, pp. 278-293), el acervo *efectivo* de tierra pudo haber disminuido, lo que implica un menor aumento en la razón de tierra a trabajo. Por otro lado, las existencias de ganado se expandieron a lo largo del siglo XVI, lo que facilitó compensar cualquier caída en el acervo de tierra.¹⁶

¿Cuál fue el efecto neto de la catástrofe demográfica en la distribución del ingreso? Hasta que próximas investigaciones comprueben lo que pareciera ser una hipótesis de trabajo plausible sobre el aumento en la escasez de mano de obra,¹⁷ el cuadro 3 la utiliza para predecir que, después de los primeros decenios de la colonización, hubo muy poco cambio en la desigualdad hasta 1600.

5.4 AUMENTO DE LA DESIGUALDAD EN LA COLONIA HASTA SU APOGEO

Durante los dos siglos entre 1600 y 1790 una serie de fundamentos operó en América Latina que habrían servido para aumentar las tasas de desigualdad y extracción. En primer lugar, las poblaciones se recuperaron parcialmente de sus pérdidas del siglo XVI. La población aumentó de 8.6 millones en 1600 a 12.5 millones en 1790. Así, la densidad de

¹⁶ Las tasas anuales del crecimiento de la ganadería en 1560-1620 son verdaderamente impresionantes: 3.9%-4.3% la vacuna y 2.3%-4% la de ovejas y cabras, sin considerar animales de carga, como burros, mulas y caballos (Assadourian, 2006, p. 300).

¹⁷ Hace algún tiempo, Borah y Cook (1953, p. 39) ofrecieron pruebas de que los salarios reales de trabajadores no calificados se incrementaron en el siglo XVI.

población aumentó de 0.78 a 1.14 y los coeficientes de tierra a mano de obra cayeron en un 31%. En segundo lugar, el PIB per cápita pasó de 438 a 650, o casi en una mitad, y la urbanización se incrementó del 9% al 14.2%, o por más de la mitad. Estas fuerzas implican que el índice de Gini podría haber aumentado de 36.2 a 57.6, lo cual a su vez hace pensar que la desigualdad alcanzó su apogeo en los últimos decenios de la colonia, justo antes de la independencia.

5.5 REVOLUCIÓN, INDEPENDENCIA Y DECENIOS PERDIDOS

Mientras que la revolución, la independencia y los *decenios perdidos* que siguieron hasta 1870 (Bates, Coatsworth y Williamson, 2007) fueron épocas muy complicadas, y dado que muchas fuerzas laborales influyeron en la desigualdad, la regresión de la desigualdad predice que el índice de Gini probablemente descendió de 57.6 en 1790 a 46.4 en 1870. La fuerza más grande que contribuyó a la caída fue, por supuesto, la independencia y la descolonización ya que los cinco *decenios perdidos* entre el decenio de 1820 y 1870 redujeron en muy poco crecimiento del PIB per cápita¹⁸ o urbanización. México repite las tendencias de América Latina (pronosticadas) con un índice de Gini que baja de 57.7 a 44 entre 1790 y 1870 y la caída más grande por mucho entre 1790 y 1820, de 57.7 a 47.8. Las investigaciones en curso de Amílcar Challu confirman una caída significativa en la desigualdad en México: él calcula un índice de Gini de

51.3 para Querétaro en 1844,¹⁹ lo que implica que la mayor parte de la caída entre 1790 y 1870 sucedió a principios de los años cuarenta del siglo XIX.

Leticia Arroyo Abad (2008, gráfica 1) utiliza los datos sobre salarios y renta de la tierra para inferir las tendencias del siglo XIX de la desigualdad. Cuando sus coeficientes de renta a salario para Argentina, México y Venezuela son ponderados por sus poblaciones en 1850, las razones de renta a salario resultantes disminuyen un 11% entre 1820 y 1850, y para México únicamente la caída es del 12%. Además, las tendencias de los coeficientes de renta a salario de los mexicanos que propone Arroyo Abad y los índices de Gini provenientes de las tablas sociales en el cuadro 3 son reproducidas de manera muy cercana por la serie de rentas a salario de Amílcar Challu para México central entre 1780 y 1869. El índice de desigualdad de Challu aumenta un 38% desde los años ochenta del siglo XVIII al primer decenio del XIX, cae un 29% desde este decenio hasta los años veinte y luego continúa con un descenso paulatino durante los *decenios perdidos* hasta los años sesenta del siglo XIX. Para resumir, el índice de Abad Arroyo cae un 4% por decenio entre 1820 y 1850, el de Challu cae un 5.2% por decenio entre 1820 y 1869, y nuestro índice de Gini en el cuadro 3 cae casi 2% por decenio entre 1820 y 1870.

¹⁸ El debate sobre los datos de Angus Maddison es intenso, pero algunos adoptan su visión más positiva acerca del crecimiento de la América Latina de 1820-1870. Ver, por ejemplo, Leandro Prados de la Escosura (2007, 2009). Sin embargo, aun el punto de vista más alentador posterior a la independencia de Prado es coherente con un crecimiento muy pobre (Prados 2007: cuadro 1.4): entre 1820 y 1850, las dos repúblicas más grandes, Brasil y México, crecieron al 0 y 0.1 por ciento al año, respectivamente; en el decenio de 1850, las cifras fueron del -0.1 y -1.3. ¡Ciertamente *decenios perdidos*!

¹⁹ En correspondencia personal, Challu ha descrito a Querétaro como muy representativo. Por ejemplo, Challu estima un ingreso per cápita a mediados del siglo de aproximadamente 43 pesos, el cual se encuentra dentro del rango del PIB per cápita para México según Richard Salvucci (1997) y John Coastworth (2003, 2005).

6. ORIGEN DE LA DESIGUALDAD MODERNA: EL AUGE DE PRODUCTOS BÁSICOS DE LA BELLE ÉPOQUE

América Latina disfrutó términos de intercambio crecientes a lo largo de finales del siglo XIX, con el auge de los precios de materias primas, que elevaron las rentas de la tierra y los minerales en relación con los salarios. Esto sucedió por todas partes en la periferia exportadora de productos básicos (Williamson, 2002, 2008, 2011), pero fue especialmente grave en América Latina en parte porque la región fue capaz de ampliar sus sectores de exportación tan eficazmente que lograron grandes participaciones en el PIB (Williamson, 2011, cuadro 4.1). Dado que la tierra y los recursos minerales los conservaron quienes estaban en la cima, la desigualdad también se incrementó. No hace mucho tiempo, los únicos datos con los que contábamos para juzgar la magnitud de estas tendencias de desigualdad eran variables sustitutas, como el coeficiente de la renta de la tierra a salario no calificado o el del PIB por trabajador a salario no calificado (Williamson, 1999, 2002). Así, cuando las razones de renta a salario para Argentina, México, Uruguay y Venezuela (Arroyo Abad, 2008, gráfica 1) se ponderan por las poblaciones de 1890, el promedio de América Latina se incrementa 7.9% por decenio de 1850-1870 y 6.3% por decenio de 1870-1900, para un aumento total del 37% después de 1850. Así, este indicador sustituto de la renta a salario implica un gran aumento de la desigualdad en la segunda mitad del siglo. Pruebas más completas sobre la desigualdad de la *belle époque* para el cono sur se resumen en el cuadro 4. Estas provienen de dos fuentes: en primer lugar, del índice de Gini calculado a partir de nuevas pruebas que recopilaron Luis Bértola y sus colaboradores (2009), y en segundo lugar, lo que Leandro Prados de la Escosura (2007) llama su pseudo índice de Gini proyectado hacia el pasado (cuadro 5). Todos dicen lo mismo: la desigualdad se incrementó bruscamente en la *belle époque*. Lo que es cierto es que el promedio ponderado de América Latina registrado en el cuadro 5 se refiere únicamente a cuatro países, todos de Sudamérica: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. De esta manera, el promedio deja de lado países muy poblados como México y los andinos. Sin embargo, un indicador sustituto para las tendencias de la desigualdad en México –el coeficiente de ingresos por trabajador en relación con el salario no calificado– se incrementó 2.8 veces entre principios de los años ochenta del siglo XIX y 1920 (Prados de la Escosura, 2007, gráfica 12.1b), lo que sugiere que en los decenios del Porfiriato, México siguió al cono sur al registrar un fuerte aumento en la desigualdad. Brasil experimentó un aumento menos impresionante entre principios de los años ochenta y mediados de los años veinte y en el cuadro 5 se muestra una disminución real en el pseudo-índice de Gini de 1870 a 1913. No obstante, debemos recordar

Cuadro 4

TENDENCIAS DE DESIGUALDAD DE SUDAMÉRICA, 1870-1920

	<i>Argentina</i>		<i>Brasil</i>		<i>Chile</i>		<i>Uruguay</i>		<i>América Latina</i>	
	<i>Gini</i>	<i>P-Gini</i>	<i>Gini</i>	<i>P-Gini</i>	<i>Gini</i>	<i>P-Gini</i>	<i>Gini</i>	<i>P-Gini</i>	<i>Gini</i>	<i>P-Gini</i>
1870	52.2	39.1	53.4	32.9	59.4	41.3	48.1	29.6	53.7	34.8
Años veinte	57.4	49.3	59.7	47.2	64.1	49.2	56.2	36.6	59.6	47.5
Cambio porcentual	10.0	26.1	11.8	43.5	7.9	19.1	16.8	23.6	11.0	36.5

Notas: el promedio ponderado del índice de Gini de América Latina usó la población de 1900 como referente. El P-Gini es un pseudo-índice de Gini derivado de una proyección hacia atrás. Ver L. Prados de la Escosura (2007).

Fuentes: índice de Gini para 1870 y 1920 de L. Bértola, C. Castelnuovo, J. Rodríguez Weber y H. Willebald, "Income Inequality in the Southern Cone during the First Globalization Boom and Beyond", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 50, núms. 5-6, 2009, pp. 452-485. Pseudo-índice de Gini para 1870 y 1929, de L. Prados de la Escosura, "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration", en T. J. Hatton, K. H. O'Rourke y A. M. Taylor (eds.), *The New Comparative Economic History*, MIT Press, 2007, pp. 291-315, cuadro 12.1.

Cuadro 5

DESIGUALDAD DE INGRESOS EN AMÉRICA LATINA, 1870-1970, BASADA EN LOS PSEUDO-ÍNDICES DE GINI

	<i>1870</i>	<i>1913</i>	<i>1929</i>	<i>Promedio 1913-1929</i>	<i>1970</i>
Argentina	39.1	61.8	49.3	55.6	41.2
Brasil	32.9	29.5	47.2	38.4	57.1
Chile	41.3	65.5	49.2	57.4	47.4
Colombia		46.8	40.2	43.5	57.3
México		27.8	24.3	26.1	57.9
Uruguay	29.6	45.9	36.6	41.3	37
Venezuela					46.2
América Latina (cuatro países)	34.8	40.5	47.5	44.0	53.1
América Latina (seis países)		37.7	41.6		54.3

Fuente: L. Prados de la Escosura, "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration", en T. J. Hatton, K. H. O'Rourke y A. M. Taylor (eds.), *The New Comparative Economic History*, MIT Press, 2007, cuadro 12.1, pp. 296-297.

que en estos años se emanciparon a los esclavos brasileños (1888), una fuerza poderosa (exógena) de nivelación. Considérese también que el coeficiente de ingreso per cápita a salarios no calificados aumentó cerca del 45% en la *belle époque* (Prados de la Escosura, 2007, gráfica 12.1b). Además, el indicador sustituto de la desigualdad de renta a salario de Arroyo Abad para México aumentó 27% entre 1870 y 1900. Suponiendo que la desigualdad mexicana se incrementó más como el pseudo-índice de Gini de Prados para toda América Latina que como el índice de Gini de Bértola para el cono sur, se deduce que la desigualdad de América Latina probablemente se incrementó en algo como un 30% en la *belle époque*. Si se aplica ese aumento al índice de Gini de América Latina de 1870 en el cuadro 3, esto implicaría que

ese mismo aumentó de 46.4 a 60.3, dando como resultado que el índice de Gini en 1920 tuviera la mayor desigualdad que se hubiera registrado en América Latina desde 1491, incluso mayor que el punto máximo de la colonia en 1790.

Cualquier estudioso moderno que cree que la desigualdad siempre ha sido alta en América Latina debería tomar nota. Después de una tregua durante los cuatro o cinco decenios después de la independencia, la desigualdad en América Latina no era diferente de la de Europa occidental y Estados Unidos. Sólo después se volvió diferente. Si buscamos las fuentes históricas de la alta desigualdad de América Latina, estos no se encontrarán con los imperialistas ibéricos.

7. HIPÓTESIS REVISIONISTAS SOBRE LA DESIGUALDAD DE AMÉRICA LATINA, 1491-1913

En la gráfica 3 se trazan las tendencias de la desigualdad de América Latina desde 1491 en adelante. Aun cuando las pruebas que se usaron para formular esas tendencias pueden parecer burdas, estas señalan varias interpretaciones revisionistas, o hipótesis, de cuatro siglos de desigualdad de América Latina hasta el decenio de los veinte.

En primer lugar, simplemente no es cierto que América Latina siempre haya sido inequitativa. No puede destacarse lo suficiente que se trata de una declaración *comparativa*. Sólo mediante comparaciones con otras épocas y lugares los asertos sobre la desigualdad en América Latina podrán tener un significado útil. Mientras que las comparaciones con Estados Unidos no son infrecuentes en la literatura reciente, las que se hacen con los líderes europeos (coloniales) o con otras partes de la periferia pobre son escasas, si es que alguna vez se han hecho. Cuando se *hacen* esas comparaciones, la desigualdad de ingresos en la América Latina preindustrial (previa a 1880) resultó *inferior* a la de la Europa preindustrial del noroeste (anterior a 1800) y a la de Estados Unidos de inicios de la industrialización (1860), no superior. Si se piensa que la desigualdad alentó a los buscadores de rentas, suprimió los derechos de propiedad privada, retardó el desarrollo de las instituciones *buenas* y por ende desalentó el

crecimiento en América Latina, jesto debió haber ocurrido aún más en la Europa del noroeste, en donde comenzó la revolución industrial, y en Estados Unidos que asumió, con un desfase, el liderazgo industrial mundial!

En segundo lugar, parece que la América Latina anterior a la conquista tuvo uno de los más bajos, si no es que el *más bajo* nivel de desigualdad en cualquier lugar de la periferia pobre. También parece que la desigualdad de América Latina seguía siendo una de las más bajas del mundo hasta el comienzo del siglo XVII. Con dificultad puede afirmarse que los legados iniciales y la colonización europea hicieron que América Latina fuera más desigual que otros lugares.

En tercer lugar, América Latina era más pobre que la Europa del noroeste, y las sociedades más pobres tenían menos excedentes para que la élite los extrajera. Así, mientras la desigualdad era menor, lo que en este artículo y Milanovic *et al.* (2011) llaman *tasas de extracción* (cuánto de los excedentes disponibles realmente lo absorbió la élite) fueron considerablemente mayores en América Latina que en Europa del noroeste. Si bien las tasas de desigualdad o extracción medidas son los mejores indicadores de las instituciones que buscan rentas y perjudican el crecimiento, este es un problema que debe resolverse ya que hay diferentes inferencias con respecto al bajo rendimiento de crecimiento de América Latina. Presumiblemente, la desigualdad *política* tuvo una influencia importante en la magnitud de la tasa de extracción.

En cuarto lugar, la desigualdad de América Latina desde antes de la conquista hasta el decenio de los veinte mostró una variación inmensa: de hecho, América Latina presentó más variación en la desigualdad entre 1491 y 1929 (el índice de Gini varió de 22.5 hasta 60.3) que la que se puede observar entre América Latina, Europa y Asia oriental hoy en día (51, 34, 38, respectivamente: López y Perry, 2008, pp. 2-3). Al sustituir élites indígenas menos rapaces con una élite europea más voraz, la conquista parece haber aumentado, inicialmente, la desigualdad en cerca de la mitad. Sin embargo, el

siglo XVI presentó muy poco avance en la desigualdad, quizá porque el desastre demográfico produjo escasez de mano de obra y así una poderosa caída compensó todas las fuerzas institucionales de desigualdad creciente. Parece que la desigualdad de América Latina de la colonia alcanzó su apogeo justo antes de la independencia (1790, con índice de Gini de 57.6; ver el cuadro 3). Aproximadamente la mitad de ese enorme aumento colonial hasta 1790 fue erosionado por tres decenios de guerra e independencia, seguido por cinco *decenios perdidos* de estancamiento económico posteriores a la independencia. Así, la desigualdad en América Latina no era muy diferente en 1870 (índice de Gini de 46.4; ver cuadro 3) de la que había en todas las sociedades preindustriales de las que podemos obtener información (índice de Gini de 44.3), mientras que en Estados Unidos era mayor (índice de Gini de 0.51: Lindert y Williamson, 2014).

En quinto lugar, el auge de los productos básicos durante la *bella época* llevó la desigualdad de América Latina hasta sus máximos históricos. Otros exportadores de productos básicos experimentaron auges similares que fomentaron la desigualdad durante ese medio siglo (Williamson, 2002, 2006 y 2011), pero parece que América Latina tuvo uno de los mayores auges de desigualdad.

8. AMÉRICA LATINA PASA DE LARGO EL GRAN EMPAREJAMIENTO DEL SIGLO XX

Después de que hicieron su trabajo las fuerzas de la desigualdad de la *belle époque*, ¿la desigualdad de ingresos era mayor en América Latina en 1913 de lo que lo era en Europa y en Estados Unidos? Al parecer no. Mientras que el cuadro 5 documenta un aumento en la desigualdad de América Latina hasta 1913, parece que se acercó a los líderes. En el cuadro 6 se consigna un índice de Gini promedio de América Latina de 0.44 entre 1913 y 1929, mientras que la cifra para Estados Unidos fue de 0.49 en 1929. En la gráfica 4 se dibujan las participaciones del 1% más rico, las cuales sugieren que Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda y el Reino Unido tuvieron aproximadamente la misma que Estados Unidos o superior. En resumen, América Latina se había unido al club de desigualdad de los países ricos por la época de la Primera Guerra Mundial, y ciertamente aún no se había convertido en la región más inequitativa del mundo.

Lo que está muy claro es que la desigualdad en América Latina se incrementó durante el episodio antiglobal entre los años veinte y los setenta, mientras que la misma disminuía en el resto del mundo. El cuadro 5 (ver también Frankema, 2009, gráfica 6.4a) informa que el pseudo-índice de Gini aumentó 54% entre 1913-1929 y 1970 (37.7 a 54.3). La cifra es un promedio de seis países que proporcionan las pruebas (los cuatro del cono sur además de México y Venezuela), los cuales representan el 72% de la población de 1950 en la región.²⁰ Las participaciones de la mano de obra se mantuvieron o bajaron (Frankema, 2009, gráficas 6.4a-c), y otra prueba es coherente con las tendencias estables o crecientes de desigualdad (Williamson, 1999, gráfica 11; Frankema, 2009, gráfica 6.4a).²¹ La prueba más reciente proviene de la investigación de Pablo Astorga, que documenta la desigualdad estable o creciente en toda América Latina entre la Primera Guerra Mundial y los años setenta (Astorga, 2014, cuadro 4 y gráfica 1).

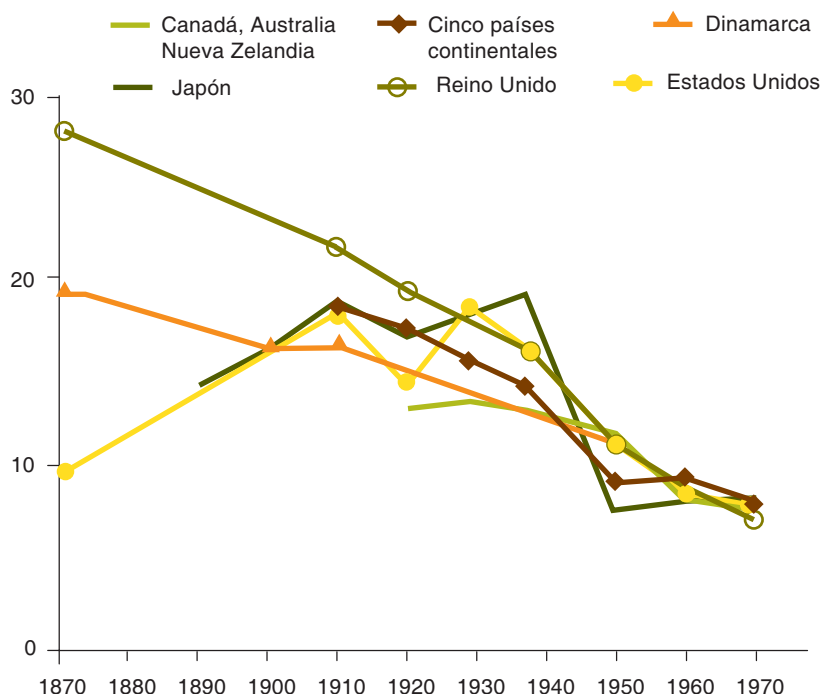
El aumento de la desigualdad de América Latina desde la Primera Guerra Mundial hasta los años setenta ofrece un contraste sorprendente con el mundo industrializado que experimentó una gran nivelación igualitaria en ese periodo (Williamson y Lindert, 1980, pp. 53-62; Lindert y

²⁰ La participación de los mayores ingresos para Argentina no se ajustan a este patrón. Facundo Alvaredo (2010) documenta una disminución en la participación de los mayores ingresos en Argentina después de 1940. Él carece de datos para los años 1913-1935, y la participación de los ingresos más altos se eleva hasta 1940 antes de la caída de los años setenta.

²¹ Uruguay parece haber sido una excepción a la regla en América Latina (Bértola, 2005).

Gráfica 4

PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO NACIONAL RECIBIDO POR EL 1% MÁS ALTO: ESTADOS UNIDOS, REINO UNIDO Y OTROS NUEVE PAÍSES



Fuente: P. H. Lindert y J. G. Williamson, *Unequal Growth: American Incomes since 1650*, Princeton University Press, 2014, gráfica 8-1.

Williamson, 2014, capítulo 8; Atkinson y Piketty, 2008; Atkinson *et al.*, 2011). La gráfica 4 esboza la magnitud de esta Gran Nivelación para Estados Unidos, el Reino Unido y otros nueve países de la OCDE (ver Atkinson *et al.*, 2011, gráfica 4, para obtener mayor información).

La historia de la desigualdad que convirtió a América Latina en la región más desigual hoy día no es el resultado de lo que sucedió durante los tres siglos de colonialismo, o el medio siglo después de la Independencia, o incluso durante el

auge de los productos básicos de la *belle époque*. La historia que importa es la época de la antiglobalización desde 1913 hasta 1970. América Latina no compartió la Gran Nivelación Igualitaria omnipresente, pero en cambio continuó con el aumento de la *belle époque*.

La historia de la desigualdad en América Latina del siglo XX es única, no su historia colonial, ni su temprana experiencia republicana, ni su *belle époque*. Así que, ¿por qué América Latina pasa de largo de la Gran Nivelación Igualitaria del siglo XX?

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., S. Johnson y J. Robinson (2001), "The Colonial Origins of Comparative Development", *American Economic Review*, vol. 91, núm. 5, pp. 1369-1401.
- Acemoglu, D., S. Johnson y J. Robinson (2002), "Reversal of Fortune: Geography and Development in the Making of the Modern World Income Distribution", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 4, pp. 1231-1294.
- Acemoglu, D., y J. Robinson (2006), "De Facto Political Power and Institutional Persistence", *American Economic Review*, vol. 96, núm. 2, pp. 325-330.
- Alvaredo, F. (2010), "The Rich in Argentina over the Twentieth Century 1925-2004", en A. B. Atkinson y T. Piketty (eds.), *Top Incomes: A Global Perspective*, Oxford University Press, pp. 625-663.
- Arroyo Abad, L. (2008), *Inequality in Republican Latin America: Assessing the Effects of Factor Endowments and Trade*, GPIH Working Paper, núm. 12, University of California, Davis, noviembre.
- Assadourian, C. S. (2006), "Agriculture and Land Tenure", en V. Bulmer-Thomas, J. H. Coatsworth y R. Cortés-Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America: Volume 1*, Cambridge University Press, pp. 275-314.
- Astorga, P. (2014), "Functional Inequality in Latin America: 1900-2011", ponencia presentada en la conferencia Latin American Inequality in the Long Run, Buenos Aires, 3 a 5 de diciembre.
- Atkinson, A. B., T. Piketty y E. Saez. (2011), "Top Incomes in the Long Run of History", *Journal of Economic Literature*, vol. 49, núm. 1, marzo, pp. 3-71.
- Banco Mundial (2014), *Inequality in a Lower Growth Latin America*, LAC Semiannual Report, octubre, Washington.
- Banerjee, A., y L. Iyer (2005), "History, Institutions and Economic Performance: the Legacy of Colonial Land Tenure Systems in India", *American Economic Review*, vol. 95, núm. 4, pp. 1190-1213.
- Bates, R. H., J. H. Coatsworth y J. G. Williamson (2007), "Lost Decades: Postindependence Performance in Latin America and Africa", *Journal of Economic History*, vol. 67, diciembre, pp. 917-943.
- Bértola, L. (2005), "A 50 años de la curva de Kuznets: crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870", *Investigaciones de Historia Económica*, vol. 3, pp. 135-176.
- Bértola, L., C. Castelnovo, J. Rodríguez Weber y H. Willebald (2009), "Income Inequality in the Southern Cone during the First Globalization Boom and Beyond", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 50, núm. 5-6, pp. 452-485.
- Bértola, L., C. Castelnovo, J. Rodríguez Weber y H. Willebald (2010), "Between the Colonial Heritage and the First Globalization Boom:

- On Income Inequality in the Southern Cone”, *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 8, núm. 2, pp. 307-341.
- Bértola, L., y J. Rodríguez Weber (2009), “Between Le Longue Durée and the Expansion of the Frontier: Income Inequality in Chile 1860-1930”, ponencia presentada en la conferencia A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe, Madrid, 8 y 9 de mayo.
- Birdsall, N., N. Lustig y D. McLeod (2011), *Declining Inequality in Latin America: Some Economics, Some Politics*, Center for Global Development Working Paper, núm. 251, mayo.
- Borah, W., y S. F. Cook (1958), *Price Trends of Some Basic Commodities in Central Mexico, 1531-1570*, University of California Press.
- Bruhn, M., y F. A. Gallego (2012), “Good, Bad, and Ugly Colonial Activities: Do They Matter for Economic Development”, *Review of Economic Statistics*, vol. 94, núm. 2, pp. 433-461.
- Coatsworth, J. H. (2003), “Mexico”, en J. Mokyr (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, vol. 3, Oxford University Press, pp. 501-507.
- Coatsworth, J. H. (2005), “Structures, Endowments, and Institutions in the Economic History of Latin America”, *Latin America Research Review*, vol. 40, núm. 3, pp. 126-144.
- Coatsworth, J. H. (2008), “Inequality, Institutions and Economic Growth in Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 40, agosto, pp. 545-569.
- Dobado Gonzales, R., y H. García (2009), “Neither So Low Nor So Short! Wages and Heights in Eighteenth and Early Nineteenth Centuries Colonial Latin America”, ponencia presentada en la conferencia A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe, Madrid, 8 y 9 de mayo.
- Engerman, S. L., S. Haber y K.L. Sokoloff (2000), “Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, núm. 3, pp. 217-232.
- Engerman, S. L., y K. L. Sokoloff (1997), “Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth Among New World Economies”, en S. Haber, *How Latin America Fell Behind*, Stanford, pp. 260-304.
- Engerman, S. L., y K. L. Sokoloff (2012), *Economic Development in the Americas since 1500: Endowments and Institutions*, Cambridge University Press.
- Frankema, E. (2009), *Has Latin America Always Been Unequal?*, Brill.
- Gelman, J., y D. Santilli (2006), *Historia del capitalismo agrario pampeano. Volume 3: De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*, Universidad de Belgrano-Siglo XXI.
- Hoffman, P. T., D. Jacks, P. Levin y P. H. Lindert (2002), “Real Inequality in Western Europe since 1500”, *Journal of Economic History*, vol. 62, núm. 2, pp. 322-355.
- Hunt, S. J. (1972), *The Economics of Haciendas and Plantations in Latin America*, Discussion Paper, núm. 29, Research Program in Economic Development, Woodrow Wilson School, Princeton University, octubre.
- Johnson, L. L., y Z. Frank (2006), “Cities and Wealth in the South Atlantic: Buenos Aires and Rio de Janeiro before 1860”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 48, núm. 3, pp. 634-668.
- Latham, A. J. H., y L. Neal (1983), “The International Market in Rice and Wheat 1868-1914”, *Economic History Review*, vol. 36, mayo, pp. 260-275.
- Lindert, P. H., y J. G. Williamson (2014), *Unequal Growth: American Incomes since 1650*, Princeton University Press.
- Livi-Bacci, M. (2006), “The Depopulation of Hispanic America after the Conquest”, *Population and Development Review*, vol. 32, junio, pp. 199-232.
- López, J. H., y G. Perry (2008), *Inequality in Latin America: Determinants and Consequences*, Policy Research Working Paper, núm. 4504, Banco Mundial.
- Lopez-Calva, L. F., y N. Lustig (2010), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Brookings Institution.

- Maddison, A. (2008), en <<http://www.ggdcc.net/Maddison>>.
- Milanovic, B., P. H. Lindert y J. G. Williamson (2007), *Measuring Ancient Inequality*, NBER Working Paper, núm. 13550, National Bureau of Economic Research, octubre.
- Milanovic, B., P. H. Lindert y J. G. Williamson (2011), "Pre-Industrial Inequality", *Economic Journal*, vol. 21, marzo, pp. 255-272.
- Newson, L. A. (2006), "The Demographic Impact of Colonization", en V. Bulmer-Thomas, J. H. Coatsworth y R. Cortés-Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America: Volume 1*, Cambridge University Press, pp. 143-184.
- Nunn, N. (2008), "Slavery, Inequality, and Economic Development in the Americas: An Examination of the Engerman-Sokoloff Hypothesis", en E. Helpman (ed.), *Institutions and Economic Performance*, Harvard University Press.
- Prados de la Escosura, L. (2007), "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration", en T. J. Hatton, K. H. O'Rourke y A. M. Taylor (eds.), *The New Comparative Economic History*, MIT Press, pp. 291-315.
- Prados de la Escosura, L. (2009), "Lost Decades? Economic Performance in Post-Independence Latin America", *Journal of Latin American Studies*, vol. 41, núm. 2, pp. 279-307.
- Ravallion, M., S. Chen y P. Sangraula (2007), "New Evidence on the Urbanization of Global Poverty", *Population and Development Review*, vol. 33, núm. 4, pp. 667-701.
- Rodríguez Weber, J. E. (2014), "Income Inequality in Chile since 1850", ponencia presentada en la conferencia Latin American Inequality in the Long Run, Buenos Aires, 3 a 5 de diciembre.
- Salvucci, R. (2014), "Capitalism and Dependency in Latin America", en L. Neal y J. G. Williamson (eds.), *The Cambridge History of Capitalism: Volume I: The Rise of Capitalism: From Ancient Origins to 1848*, Cambridge University Press, pp. 403-430.
- Salvucci, R. J. (1997), "Mexican National Income in the Era of Independence, 1800-1840", en S. Haber (eds.), *How Latin America Fell Behind*, Stanford University Press.
- Salvucci, R. J. (2010), "Some Thoughts on the Economic History of Early Colonial Mexico", *History Compass*, vol. 8, julio, pp. 626-635.
- Smith, M. E. (1992), *Archaeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, Mexico. Volume 1: Excavations and Architecture*, University of Pittsburgh, Department of Anthropology.
- Studer, R. (2008), "India and the Great Divergence: Assessing the Efficiency of Grain Markets in Eighteenth- and Nineteenth-century India", *Journal of Economic History*, vol. 68, junio, pp. 393-437.
- Williamson, J. G. (1999), "Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America Before 1940", *Revista de Historia Económica*, vol. 17, número especial, pp. 101-142.
- Williamson, J. G. (2002), "Land, Labor, and Globalization in the Third World, 1870-1940", *Journal of Economic History*, vol. 62, núm. 1, pp. 55-85.
- Williamson, J. G. (2006), *Globalization and the Poor Periphery before 1950*, MIT Press.
- Williamson, J. G. (2008), "Globalization and the Great Divergence: Terms of Trade Booms and Volatility in the Poor Periphery 1782-1913", *European Review of Economic History*, vol. 2, diciembre, pp. 355-391.
- Williamson, J. G. (2011), *Trade and Poverty: When the Third World Fell Behind*. MIT Press.
- Williamson, J. G., y P. H. Lindert (1980), *American Inequality: A Macroeconomic History*, Academic Press, Nueva York.
- Young, A. (2005), "The Gift of the Dying: The Tragedy of aids and the Welfare of Future African Generations", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 120, mayo, pp. 423-166.